

La “Vendée” en las culturas políticas de la España decimonónica

The “Vendée” in spanish political cultures of nineteenth century

FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI
Universidad de Navarra

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2012
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2012

Resumen: En este artículo se recogen las diversas percepciones que la reacción contrarrevolucionaria de la Vendée provocó en España y cómo se utilizaron a lo largo del siglo XIX para fundamentar y legitimar las culturas políticas de liberales y tradicionalistas. Aunque se analizan preferentemente las visiones historiográficas y políticas, también se incluyen reflexiones sobre su influencia en la cultura popular, principalmente a través de traducciones y adaptaciones de narrativas francesas.

Palabras clave: Vendée, España, historiografía, liberalismo, tradicionalismo, culturas políticas, cultura popular.

Abstract: This article sets out the various perceptions that the Vendée counterrevolutionary reaction provoked in Spain and how they were used throughout the nineteenth century to justify and legitimize the political cultures of liberals and traditionalists. Although preferably analyzes historiographical and political visions, there are also included some notes on his influence on popular culture, primarily through translations and adaptations from french narratives.

Keywords: Vendée, Spain, historiography, liberalism, traditionalism, political cultures, popular culture.

1. INTRODUCCIÓN

A fines del siglo III a.C. el Estado de Qin conquistó diversos reinos y consiguió crear el primer imperio unificado en China, aunque esta primera dinastía duró poco. Pese a ello constituye uno de los mayores ejes de su historia, tanto por la transformación del período clásico al imperial, como por convertirse en guía e inspiración, un espejo inmanente en el que mirarse en busca del reflejo de sus aciertos y errores: positivo en su capacidad para crear el imperio; negativo por su rápida desaparición. Espejo positivo y negativo, los poco más de quince años de su historia sirvieron durante dos milenios como referencia para la interpretación del presente¹. Muchos siglos después, del mismo modo que 1789 se convirtió en paradigma de la revolución, la Vendée encarnó la oposición a la misma, la contra-revolución, y su referencia sirvió como instrumento para entender el presente, en este caso en una España sacudida por las luchas de quienes encarnaron principios opuestos.

Un acontecimiento se convierte en hecho histórico bien a partir de las miradas que los contemporáneos posan sobre él, bien a partir de la reflexión que sobre él realizan en tiempos posteriores. En cualquiera de los dos casos se parte de la necesidad de dar sentido a lo ocurrido, de insertarlo en un marco que facilite su comprensión. Una diferencia estaría en el tiempo, porque en el segundo caso, además de lo ocurrido (el hecho histórico en sí mismo), se cuenta con el conjunto de las percepciones desarrolladas hasta ese momento, todas las cuales han contribuido a singularizar ese hecho concreto. La Vendée, una región francesa, se convirtió en un acontecimiento cargado de contenido político, ideológico y social, es decir, una acumulación interpretativa y de reflexiones que expresaba mucho más que la palabra en sí misma. ¿Qué la hacía tan singular? ¿qué hace que sigamos hablando de ella de forma diferenciada? Podríamos decir que es su carácter referencial, el haberse convertido en una herramienta para la interpretación de otras realidades más allá de ella misma, como ocurrió con la dinastía Qin. De hecho, en este trabajo planteamos el uso de la Vendée como instrumento para analizar un modelo de comportamiento político y social; como un camino para analizar mejor otros hechos históricos que llegaron a –o que aún esperan– convertirse en acontecimientos.

¹ Chun-chieh HUANG, “The Ch’in Unification (221 B.C.) in Chinese Historiography”, en: Q. Edward WANG y Georg G. IGGERS (eds.), *Turning Points in Historiography: A Cross-Cultural Perspective*, Rochester, The University of Rochester Press, 2002, pp. 31-44.

Trataremos por ello de examinar las diversas interpretaciones que sobre la Vendée llegaron a España, y especialmente a los textos de carácter histórico, tanto elaborados por profesionales, como en diversas manifestaciones de sensibilidad hacia el pasado (periodísticas y literarias, primordialmente). No lo trataremos como un mero catálogo de referencias, sino a través de su uso político y social, como una herramienta utilizada para hacer comprender o para dirigir la visión de hechos de la historia de España en el siglo XIX. Esta incorporación instrumental de la Vendée supondría no sólo el recurso a un utensilio, sino una creación con sentido diferencial. Esto nos habrá de llevar a prestar atención no sólo a los propios textos, sino al entorno en el que se producen, al sentido que se le quiso dar y, por tanto, a las variables y en ocasiones enfrentadas formas de comprensión que se dieron cita en un mismo hecho: Vendée².

El marco máximo en el que se inserta la recepción en España de lo ocurrido a partir de 1793 aproximadamente, tiene que ver con un enfrentamiento entre las nuevas formas de comprensión de la realidad que implicó la Revolución Francesa y las tradiciones subsistentes al estallar ésta. El choque revolución-contrarrevolución no supuso solo el duelo entre dos formas de aspirar al poder, sino entre dos formulaciones que se vieron a sí mismas como antagónicas. Señalaba Carl Schmitt, escasamente favorable a la Ilustración, que fue a comienzos del siglo XIX cuando cuajó el dualismo amigo/enemigo, según el cual el triunfo de las ideas propias se lograba mediante la destrucción completa del contrario. Aunque Schmitt conceptualizaba simplificando realidades siempre más complejas, este dualismo ha servido como pauta interpretativa para explicar el radicalismo contemporáneo. Era una forma sencilla y adaptable para hacer frente a dos siglos de convulsiones, cuya comprensión se facilitaba a través de una visión dual. Para Schmitt la Ilustración estaba en el origen de los conflictos contemporáneos, una explicación que fue bien recibida en la Alemania de posguerra como forma de eximir responsabilidades y atribuir la culpabilidad a Francia. Pese a ello, si liberamos el modelo amigo/enemigo de sus propias connotaciones históricas e ideológicas, la capacidad interpretativa que ofrece sirve para tratar de entender la radicalidad del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución y las distintas formas que adoptó en los siglos XIX y XX.

² Roger CHARTIER, *Escuchar a los muertos con los ojos. Lección inaugural en el Collège de France*, Madrid, Katz, 2008, pp. 46-50.

Un medio para este análisis es la consideración del papel de la guerra civil como fenómeno histórico en el que se recogen dos modos contrapuestos de afrontar el mundo. Si las guerras religiosas del siglo XVI tuvieron el carácter de enfrentamiento civil se debió en buena medida al carácter excluyente de las respectivas posiciones, en un momento en el que la tolerancia no era un principio básico del comportamiento político. La diferencia en el tránsito del siglo XVIII al XIX vino a ser que el conflicto surgió de la colisión entre dos formas de pensamiento cada vez más ideologizadas. Como señala Chabot, “[l]e rapport de totalité inscrit dans l’hétéronomie religieuse subit alors un transfert vers l’objet immanent le plus proche, l’activité politique”³. A partir del conflicto político surgieron diversas interpretaciones de uno de los episodios del largo enfrentamiento que caracterizó buena parte del siglo XIX europeo, el de la Vendée.

2. RECEPCIÓN DE LA VENDÉE EN ESPAÑA

Las noticias sobre la sublevación vendeana llegaron a España de manera inmediata, con sesgos diversos dependiendo de la propia posición española en torno al conflicto con Francia. Las primeras referencias se reflejaron en marzo de 1793, difuminadas en una descripción que incidía en el caos atribuido a una revolución tiránica, y en las menciones a la contrarrevolución⁴. El tono general, no sólo en España, era claramente crítico. La victoria vendeana de marzo de 1793 se recogió poco después y a ella se añadió de manera cada vez más amplia su potencial restaurador, no tanto de la monarquía como del orden conculcado, y el protagonismo de un espacio geográfico que pasó a encarnar la esencia de la contrarrevolución⁵. Sin acabar todavía 1793 y a comienzos de 1794, las informaciones recogían el carácter ejemplar de la Vendée, convirtiéndola en el modelo a partir del cual se interpretaba la lucha en otras regio-

³ Jean-Luc CHABOT, *Histoire de la pensée politique. Fin XVIIIe-début XXIe siècle*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2001, p. 8.

⁴ Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, III-1793, pp. 220-33; sobre la contrarrevolución, p. 223.

⁵ *El Mercurio de España*, V-1793, pp. 11-42; VI-1793, pp. 163-75; IX-1793, pp. 7-22; la defensa de Luis XVII, en *Gazeta de México*, VI/26, 26-IV-1794, pp. 205-12. Es significativo que ya en estos momentos aparezca la “modernidad” de la revolución a través de la constatación del nuevo vocabulario político aparecido (“Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, X-1793, p. 153; I-1794, p. 21). También comenzó a asociarse a los vendeanos con lo escarpado del territorio que dominaban para justificar sus victorias (*Gazeta de Madrid*, 95, 26-XI-1793, p. 1250).

nes francesas. Se incidía, además, en el carácter religioso del enfrentamiento, lo cual permitía a la sensibilidad española una más fácil identificación con la lucha emprendida, al hilo de la intensa campaña anti-revolucionaria que comenzaba a unir la crítica a la Ilustración con el expansionismo revolucionario y su peligro potencial⁶. La atribución de la violencia y el terror a los republicanos añadió más capacidad de sugestión, en lo que ya se había convertido en una preocupación propagandística y cada vez más política, que buscaba privar de toda legitimidad a la opción revolucionaria⁷. De hecho, se escuchaban los ecos de posiciones contra-revolucionarias. Un texto de 1794 recogía casi literalmente la postura de Edmund Burke en torno al apoyo que Inglaterra debía prestar a los vendeanos no tanto en lo militar como para someter a la república, dado el peligro que su pervivencia implicaba para Europa. Esta postura, defendida por el político y teórico británico, halló escaso eco en su propio gobierno y tampoco parece que alcanzara apoyos en España⁸.

A partir de 1795 el tono cambió, especialmente por la moderación de los nuevos dirigentes republicanos, lo que hizo ver con satisfacción los acuerdos alcanzados entre ellos y sus oponentes, cuyo protagonismo comenzó a reducirse. Buen síntoma de ello fue la consideración como guerra civil de los últimos rescoldos de lucha entre vendeanos y republicanos, lo que de manera implícita situaba el enfrentamiento en una cuestión interna, alejada del carácter más global que había tenido en los años previos. La Francia republicana era vista cada vez más con ojos favorables, y la rebelión de la Vendée caía en un creciente olvido⁹. Ya no era un tema que interesara a España, máxime ante las nuevas relaciones con la república francesa desde 1795, que situaron al enemigo en Inglaterra, al que llovían acusaciones de maquiavelismo e in-

⁶ Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, XI-1793, pp. 291, 298; I-1794, pp. 11-28; IV-1794, pp. 367-83 y especialmente p. 375.

⁷ Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, II-1794, p. 184; III-1794, pp. 223-4, 225; XII-1794, p. 455; VII-1795, p. 237. *Gazeta de México*, VI/48, 24-VII-1794, pp. 389-96; VI/52, 22-VIII-1794, p. 426; *Gazeta de Madrid*, 98, 6-XII-1793, p. 1288; 102, 20-XII-1793, pp. 1340-1.

⁸ *El Mercurio de España*, VIII-1794, p. 470; IX-1794, p. 44; XI-1794, p. 339; XII-1794, pp. 472-3; X-1795, p. 175; XII-1795, pp. 325-6; Marc BÉLISSA, “Les stratégies de la contre-révolution. L'exemple du débat au parlement anglais (1792-1794)”, y Michael WAGNER, “Lutte contre la révolution, impérialisme et balance des pouvoirs: les élites britanniques et la guerre contre la France révolutionnaire”, en: Jean-Clément MARTIN (dir.), *La Contre-révolution en Europe XVIIIe-XIXe siècles. Réalités politiques et sociales, résonances culturelles et idéologiques*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001, pp. 163-73 y 175-82.

⁹ “París, 25 de febrero”, *Gazeta de Madrid*, 23, 22-III-1803, pp. 244-6.

gerencia¹⁰. Incluso la violencia se convertía en un factor característico de estas guerras de la Vendée, y su crueldad servía como espejo negativo, al incidir por ejemplo en las similitudes con las incursiones de los “árabes beduinos” en la expedición de Egipto¹¹.

Durante los años que transcurrieron entre el estallido de la revuelta contra la República en la Vendée y la guerra de la independencia en España, la opinión fue variando al hilo de unos acontecimientos cuya trascendencia era percibida como síntoma de cambios profundos, aunque la aceleración del tiempo que todo ello implicó hiciera poco estables las opiniones. Lo llamativo es que, tras la información llegó la reflexión e interiorización de su significado, así como su aplicación a nuevas circunstancias. Los hechos históricos de 1793-1795 pasaron a ser una guía mediante la cual interpretar la realidad. Se buscaba desde el presente el sentido que el pasado podía proporcionar, convirtiéndose así en instrumento y herramienta de análisis.

Así, la resurrección de las referencias a la Vendée en España surgió al hilo de la guerra de la Independencia. Julio Romero Alpuente escribía al comienzo de la misma comparando la defensa que había hecho el departamento francés con las opciones que tenían los españoles de mantener igual lucha contra los ejércitos napoleónicos, máxime cuando estaban movidos por motivos religiosos, la libertad general y la de su rey¹². Juan Francisco Siñériz, por su parte, reforzaba la legitimidad de la lucha emprendida por los españoles mediante el recurso a los excesos atroces de los revolucionarios que las tropas napoleónicas encarnaban; e incluso el propio Napoleón percibía unas similitudes que no quería que se repitiesen¹³. Si a fines del siglo XVIII el problema vendeano era una cuestión lejana, por mucho que tocase a la forma de concebir el orden social y político propio, a partir de 1808 las categorías del enfrentamiento recurrieron al ejemplo más cercano en el pasado, dado que no había precedentes de un cho-

¹⁰ “Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, V-1796, p. 31; XII-1797, p. 295; XII-1798, pp. 324-5; VI-1802, p. 144. Todavía mantenía la crítica a los republicanos la *Gazeta de México*, VII/26, 5-V-1795, p. 217.

¹¹ “Noticias de Francia. París”, *El Mercurio de España*, XII-1798, p. 330.

¹² Juan ROMERO ALPUENTE, *El grito de la razón al español invencible o la guerra espantosa al pérfido Bonaparte*, Zaragoza, 1808, recogido en: *La nación se hizo carne. España, 1808*, Madrid, Espasa/Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad, 2009, p. 20.

¹³ Juan Francisco SIÑÉRIZ, *El Quijote de la revolución, o historia de la vida, hechos, aventuras y proezas de Monsieur le Grand-homme Pamparanuja, héroe político, filósofo moderno, caballero andante y reformador de todo el género humano. Obra escrita en beneficio de la humanidad*, II, México, Imprenta Literaria, 1808, pp. 421-4 para la Vendée; Jean-Clément MARTIN, *La Vendée de la mémoire (1800-1980)*, París, Seuil, 1989, p. 24.

que entre principios tan divergentes como el del presente¹⁴. La presencia de la Vendée en España se historizaba y se hacía espejo en el que buscar un reflejo. Más allá de ser un ejemplo que imitar, se trataba de ver si los pasos que dieron los vendeanos servían como hilo conductor a su propia lucha.

Sin embargo, cuando más utilidad práctica alcanzó el espejo de la Vendée fue en las décadas siguientes, al iniciar el liberalismo su proceso de asentamiento en España. La lucha en la guerra de la independencia no había dejado de ser un enfrentamiento contra una potencia exterior, aunque en él se manifestaran los rasgos de la lucha entre principios del nuevo mundo que afloraba, como la violencia excluyente o la voluntad de exterminio de la posición contraria. Al plantearse el conflicto entre españoles, las semejanzas con lo ocurrido en la Vendée crecían, y alcanzaban el carácter de guerra civil plena. Las posiciones enfrentadas obligaron a la definición de posturas de la manera más nítida posible y en ese proceso el recurso a lo ocurrido en la Vendée sirvió para ambos bandos en liza, que interpretaron su situación a partir de la referencia francesa. Un mismo espejo pero dos miradas distintas.

La guerra realista a partir de 1820 tomó ya muchos de los rasgos que se iban a repetir a lo largo de todo el siglo XIX. Su enfrentamiento con los liberales se asentó en la vida política y social española con la solidez de los principios inmutables, pese a que en el seno de cada facción las diferencias fuesen considerables. Sin embargo, la percepción de esta complejidad pertenece al ámbito del análisis, porque en el momento primaba la necesidad de justificar el enfrentamiento y nada mejor para ello que el dualismo más extremo. Desde el liberalismo, incluso las reflexiones más moderadas percibían el riesgo extremista, aparejado a la violencia, y la necesidad de evitar ésta para impedir que se llegase a los excesos de la Vendée, que aparecía como el espejo cuya imagen no se quería ver. Para las posiciones liberales los acontecimientos vendeanos encarnaban el exceso y la guerra civil, la peor de las posibles. Frente a ella y como única alternativa, la persuasión, la educación, las

¹⁴ *Semanario patriótico*, 10, 3-XI-1808, p. 175. Recogía un fragmento de la obra inglesa, *The revolutionary Plutarch: exhibiting the most distinguished characters, literary, military, and political, in the recent annals of the French republic*, Londres, John Murray, 1804. En su cuarta edición, de 1805, decía: “The Vendean war has been traced to a variety of causes; but loyalty and religion may justly be considered as the chief” (vol. III, p. 94). Y se resumía aún más al afirmar que estaban “in arms to revenge the murder of their king, to defend their altars, and to re-establish the throne” (p. 125).

¹⁵ “Medios que convendría emplear para acabar con los facciosos de Castilla”, *El Censor. Periódico político y literario*, VIII/46, 16-VI-1821, pp. 285-306.

luces en definitiva¹⁵. Por su parte, los realistas veían en el ejemplo francés un modelo de comportamiento positivo, de respeto a las tradiciones recibidas y se calificaban a sí mismos como la Vendée española frente a los *sans-culottes* liberales que conducían al país a la anarquía y a la violencia¹⁶.

Con el estallido de la primera guerra carlista, en 1833, las posiciones se hicieron si cabe más nítidas, con el añadido de que se contaba con mayor número de referencias sobre las que apoyarlas, incluyendo el reciente intento legitimista protagonizado en 1832 por la duquesa de Berry, hermana de la regente española, María Cristina, y del que se dio amplia cuenta, por ejemplo, en la *Gaceta de Madrid*, donde los carlistas franceses protagonizaron una parte significativa de las informaciones¹⁷. Francisco Martínez de la Rosa, en uno de sus discursos al Parlamento, indicaba que el recurso a la Vendée era útil para comprender la propia guerra española al percibir la ventaja que para los carlistas implicaba la topografía del territorio en el que luchaban¹⁸. Y añadía: “Aun cuando no tuviéramos más ejemplo que el de la Vendée, nos probaría esta verdad”. En este caso, la referencia a lo ocurrido en Francia casi medio siglo atrás, pero también en fechas recientes, se fijaba en un factor que asimilaba ambos conflictos, el de la geografía del enfrentamiento y sus condicionantes¹⁹, hasta convertir el escenario español en una “cuasi-Vendée”, como afirmó Larra, o para evitar “en nuestras fronteras otra Vendée”, como argumentaba el duque de Broglie, ministro de negocios extranjeros francés, para justificar la

¹⁶ *Diario noticioso de Sevilla*, 175, 27-XI-1822, p. 3. Recoge una carta del periódico *Colmena de Aquitania*. José Joaquín COLÓN, *España vindicada en sus clases y autoridades de las falsas opiniones que se la atribuyen*, Madrid, Imp. de Repullés, 1814 (2ª, ed. original: 1811), p. 45.

¹⁷ Un testimonio de los acontecimientos de 1832, que asumía el carácter de guerra civil, señalaba la importancia política de los mismos, “car les deux principes pour lesquels la France, séparant ses fils en deux camps, combat depuis 1789, s’y sont rencontrés armés et face à face” (Le Gal. DERMONCOURT, *La Vendée et Madame*, Bruselas, J.B. Crickx, 1833, p. 5). Una visión francesa traducida al español y claramente favorable a la legitimidad en *La desterrada de Holy-Rood. Historia de los sucesos ocurridos a la familia real de Francia desde la revolución de julio de 1830 hasta su establecimiento en Austria...*, Madrid, Yenes, 1838. Sobre la duquesa: Jean-Joël BRÉGEON, *La duchesse de Berry*, París, Tallander, 2009 y Laure HILLERIN, *La Duchesse de Berry. L’oiseau rebelle des Bourbons*, París, Flammarion, 2010.

¹⁸ Un oficial firmaba un extenso artículo en el que recomendaba actuar como en la Vendée para someter a los carlistas en su territorio (*El Español*, 20-IV-1837, p. 4); otro recomendaba unidad de mando y de base de operaciones, como en 1794 (I.S. de M., “Sobre la guerra del norte”, *Eco del Comercio*, 1097, 1-V-1837, pp. 3-4).

¹⁹ En un tratado militar se recogían las necesidades del soldado de infantería ligera: “robusto, bien dispuesto, ágil y andador. Estos cuerpos se formarán con gente de países montañosos, del país de los Bascos, del Bearne, del Vendée [...] andan mejor, son naturalmente más fuertes, están desde su niñez acostumbrados a las privaciones y fatigas, son prácticos en reconocer las irregularidades del terreno, tienen una ojeada más segura, no se amedrentan ni detienen a la vista de

ayuda francesa a los liberales²⁰. Sin embargo, más allá de factores que se escapaban a la acción política, insistía en el problema de fondo de la guerra, al señalar que en ella se dirimían dos principios, de la misma manera que lo habían hecho en otros tiempos los del catolicismo y la reforma: los del despotismo y la libertad –reyes y pueblos, afirmaba de nuevo Larra–²¹. Era una forma de asentar la lucha como un conflicto entre la verdad y el error, firmemente posado cada bando en su bondad y convencidos de la maldad ajena, y esquematizando una interpretación que mostraba su profundidad temporal y el carácter global que implicaba, permitiendo reconocer sus rasgos principales y “normalizando” la guerra civil española en el marco europeo. De hecho, se protestaba por la atribución de la violencia a una esencia española, considerando que se debía más bien al tipo de conflicto, a la guerra civil en sí misma. Por eso era útil compararla con otros ejemplos de crueldades, sobre todo la Vendée²². De la misma manera, cuando finalizó la guerra, se recurría al ejemplo vendeano como referente para sustentar las ventajas del acuerdo y el diálogo en la finalización de los conflictos, sin necesidad de violencias que dejaran la puerta abierta a nuevas rebeliones, aunque tampoco fueran extrañas las apelaciones al recurso a la fuerza proponiendo como modelo de comportamiento la actitud de la Convención a partir de 1793²³. No muchos años después se mostraría el tono ingenuo de esta convicción, pero muestra la ductilidad del ejemplo vendeano.

-
- esposos bosques o profundos barrancos. [...] son hombres de mucho aliento, destreza y agilidad” (Conde de la ROCHE-AIMON, *Reflexiones sobre la organización, instrucción y táctica de la infantería y de la caballería ligera*, Madrid, Miguel de Burgos, 1819, pp. 105-6). Años después decía José RIVERA INDARTE: “D. Carlos se defiende en las montañas de Navarra y Vizcaya como Larrochajelin [sic] se defendía de los Republicanos en la Vendée, como Pincheira guerreaba en los Andes contra nuestros soldados” (*El voto de América, o sea breve examen de esta cuestión: ¿convendría o no a las nuevas repúblicas de América apresurar el reconocimiento de su independencia, enviando embajadores a la corte de Madrid?*, Madrid, Imprenta Real, 1835 (2ª), p. 14).
- ²⁰ Sesión del 8 de enero de 1834 de la Cámara de los Diputados francesa, recogida en la *Gaceta de Madrid*, 16, 4-IV-1834, p. 69.
- ²¹ *Discursos pronunciados por don Francisco Martínez de la Rosa en las discusiones del Congreso relativas a la contestación al discurso de la corona*, Madrid, Imp. de don Norberto Llorenci, 1837, p. 5; también en su *Espíritu del siglo*, III, Madrid, Tomás Jordán, 1836, pp. 39-42, 130-2; Mariano José de LARRA, “Cuasi. Pesadilla política”, en: *Obras completas de Fígaro (Don Mariano José de Larra)*, III, Madrid, Yenes, 1843, pp. 38-42, las referencias en las pp. 41-2 (probablemente escrito en 1834). Andrés GARCÍA CAMBA, *Exposición del estado actual de las dependencias del Ministerio de la Guerra, leída a las Cortes Generales de la nación española en 27 de octubre de 1836, conforme al artículo 82 del reglamento interior de las mismas, por el mariscal de campo*, —, Madrid, Imprenta Nacional, 1836, p. 9.
- ²² “Ernesto”, *El Panorama*, 18-X-1838, pp. 46-7.
- ²³ Emanuele MARLIANI, *Historia política de la España moderna*, Barcelona, Imp. de Antonio Bergnes, 1840, p. 140; “Madrid, 22 de julio”, *El Eco del Comercio*, 815, 23-VII-1836, p. 2.

Hay que tener en cuenta que además de los textos propiamente españoles o centrados en temas españoles, las traducciones sirvieron como refuerzo de los argumentos de unos y otros. Durante la guerra de los siete años, los contendientes contaron con las historias que sobre la revolución francesa se venían publicando en pleno esplendor de la escuela romántica. Adolphe Thiers comenzó la publicación de su *Histoire de la Révolution Française* en 1823 y la terminó en 1827; y Mignet publicaba en 1824 su *Histoire de la Révolution française*. La traducción del primero al español se realizó en 1836, en plena guerra carlista; y el libro de Mignet alcanzó su segunda edición en 1840²⁴. En ambos la presencia de los hechos de la Vendée era significativa, aunque mostraban sus preferencias por la república frente a los que consideraba meros bandidos. No dejaban por ello de denunciar los excesos del terror como elementos ajenos a lo que debía ser la esencia revolucionaria. Thiers hablaba de España como la Vendée de Europa, no tanto por considerarla reserva de las formas políticas y sociales tradicionales, sino como un país en el que los cambios y el progreso general impedían, como en la Vendée francesa, la consolidación de los rebeldes. Había por tanto que ayudar a España, señalaba²⁵. De igual manera, en la imagen de Napoleón se buscaba localizar lo más positivo entre lo ocurrido a partir de 1789 y se destacaba su magnanimidad con la Vendée francesa y la capacidad para derrotar a los fanatizados frailes de otras vendées, como la Romaña italiana²⁶. No en vano estas traducciones, en muchos casos deficientes

²⁴ Adolphe THIERS, *Historia de la revolución de Francia*, traducción de José Mor de Fuentes, Barcelona, Lib. de D. Antonio Bergnes y Lib. de D. Francisco Oliva, 1836; Abel MIGNET, *Historia de la revolución de Francia desde el año 1789 hasta 1814*, Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, 1840. Previamente se había publicado el libro de Jacques A. DELARUE, *Bosquejo histórico de los principales acontecimientos de la revolución francesa, desde la convocación de los estados-generales hasta el establecimiento del consulado de Napoleón Bonaparte*, París, Librería Americana, 1830.

²⁵ *El Español*, 452, 26-I-1837, pp. 3-4; *Discursos de Mr. Cousin y Mr. Thiers pronunciados en las Cámaras Francesas: en la discusión del... proyecto de contestación al discurso del Trono sobre la cuestión de España*, Madrid, A. Cubas, 1838. La opinión de Emilio Castelar al respecto en "Adolfo Thiers", *Semblanzas contemporáneas*, Habana, La Propaganda Literaria, 1871, p. 50. Sobre Thiers, véanse: Juan ORTEGA Y RUBIO, "Mr. Thiers considerado como historiador", *Revista de España*, 27/148, IX-1894, pp. 257-84 (publicado también en *Revista Contemporánea*, XXVIII/124, 1902, pp. 397-421); Laetitia BLANCHARD RUBIO, "Thiers et l'Espagne. Les relations franco-espagnoles pendant la première guerre carliste", en: Jean-René AYMES y Mariano ESTEBAN DE VEGA (eds.), *Francia en España, España en Francia. La historia de la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 35-63.

²⁶ Jacques MARQUET NORVINS, *Historia de Napoleón*, Barcelona, Imp. de la Viuda e Hijos de Gorchs, 1835, pp. 40-1, 66-70, 198-9. Otro ejemplo del buen trato a los vendeanos es el favorable juicio que emite de Charette, al que considera un héroe: *Juicios de Napoleón, sobre sus contemporáneos y sobre él mismo: obra compuesta de los únicos documentos auténticos publicados después del cautiverio de este gran hombre*, Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1828, p. 98.

técnicamente, se realizaron en el transcurso de la guerra carlista, pues reforzaban con ello las posiciones liberales frente a unos enemigos que, en el dualismo imperante, encarnaban las fuerzas derrotadas de la monarquía tradicional. La publicación de los relatos historiográficos en los que la visión revolucionaria –aunque moderada, burguesa– sobresalía, servía como elemento de propaganda y de augurio ante lo que debía ocurrir también en España.

Por el lado contrario, la Vendée se utilizaba como sustento de las posiciones contra-revolucionarias, como evidencia con la que justificar la lucha frente a todo aquello que se situase a la sombra de los principios que habían inspirado la revolución, manteniendo una continuidad de ideas entre 1793, 1833 y posteriormente²⁷. La aparición de obras en las que se alababa a los vendeanos, servía igualmente de argumento de autoridad, ya no por el cada vez más lejano carácter testifical de los hechos relatados, sino por el juicio de la historia, que era el argumento que esgrimía Jean-François de la Harpe para insistir en el motivo religioso que habría motivado la sublevación, y no en el de la defensa de la monarquía²⁸.

Esta forma de plantear la presencia de la Vendée se mantuvo en los años siguientes, reforzando los elementos centrales de la visión acerca de ella, insistiendo en los argumentos geográficos como determinantes en la resistencia y mantenimiento del espíritu vendeano durante las revueltas de 1793-1795²⁹. Se trataba de la visión histórica de un fenómeno cada vez más alejado y, por tanto, crecientemente sublimado como referencia positiva o negativa. Su carácter ejemplar se ampliaba por una distancia que la historia se encargaba de afianzar en el relato de los acontecimientos revolucionarios. De hecho, cuando se hacía mención al intento de rebelión de la duquesa de Berry en 1832, se tendía a coincidir que la Vendée había comenzado a transformarse y que difícilmente se la podía ver como a finales del siglo XVIII, por lo que los restos de lo que había sido quedaban refugiados en la etnografía de pueblos

²⁷ Jean-Clément MARTIN, *La Vendée de la mémoire (1800-1980)*, pp. 108-9; M., “Revista extranjera” y Eugenio de OLAVARRÍA, “Memorándum de Francisco II”, *La América. Crónica Hispano-Americana*, V/14, 24-IX-1861, pp. 2 y 11-12.

²⁸ Jean François de la HARPE, *De lo que significa la palabra fanatismo en la lengua revolucionaria, o de la persecución suscitada por los bárbaros del siglo XVIII contra la religión cristiana y sus ministros*, trad. de Juan Manuel García del Castillo y Tejada, Madrid, Imp. de D. Eusebio Aguado, 1838, pp. 20-38, 155-6.

²⁹ Césaire CANTÚ, *Historia de cien años, 1750-1850*, I, traducción de Salvador Costanzo, Madrid, Est. de Mellado, 1858, p. 294.

recónditos³⁰. Las acciones de los vendeanos quedaban confinadas en el recuerdo y en la memoria, ocultas hasta la reacción de los años ochenta del siglo XIX, y para algunos, como Michelet, difícil de entender: “[t]odo en la guerra de la Vendée es un misterio”³¹. Sin embargo, ese alejamiento y su configuración como referencia moral, fue utilizado en el caso español como arma para la lucha entre culturas políticas, al equiparar en lo simbólico a “los bleus”, denominación que daban “los paisanos de la Vendée a los soldados republicanos, como en España se ha llamado negros a los liberales o constitucionales”³². Fernando Garrido, uno de los primeros historiadores del ámbito republicano y democrático, recogía una visión de la Vendée que era reflejo directo de la que tenía del carlismo, considerando a los vendeanos defensores del altar y del trono. Los juzgaba equivocados y engañados, fanatizados por un clero que los manipulaba aprovechando su escasa formación³³. Por el contrario, las posiciones cercanas a lo que representaba la Vendée cargaban tintas contra los revolucionarios, considerando a los que los sufrieron como mártires³⁴, apoyados en textos franceses que utilizaban profusamente³⁵. Comenzaron a publi-

³⁰ Adolphe THIERS, *La monarquía de 1830*, Madrid, Lit. de Sojo, 1842, pp. 76-80, 89-94; “Estudios de Viajes. Un bosquejo de las costumbres vendeanas”, *Museo de las familias*, 14 (1856), pp. 16-18; Pierre MILLE, “Una revolución”, *La Correspondencia de España*, 31-I-1920, p. 4. También en la novela de Patricio de la ESCOSURA, *El patriarca del valle* (II, Madrid, F. de Paula Mellado, 1847, p. 91), afirmaba: “desde 1789 a 1832, habían pasado 57 años, y la Vendée de Charret [sic] y de Chatelaineau [sic] y de La Rochajaquelin no existía”.

³¹ Jean-Clément MARTIN, *La Vendée de la mémoire (1800-1980)*, pp. 134-83; Jules MICHELET, *Las mujeres de la revolución*, Madrid, José de Rojas, 1863, p. 75.

³² Nota del traductor de la novela de Elias BERTHET, *El bubonero*, Madrid, Unión Comercial, 1843, p. 8. Sobre el uso político del azul en Francia, Michel PASTOUREAU, *Azul. Historia de un color*, Barcelona, Paidós, 2010 (ed. original, París, Seuil, 2000), pp. 154-9.

³³ Alfonso TORRES DE CASTILLA [Fernando GARRIDO], *Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa desde la Edad Media hasta nuestros días. Obra única en su género. Galería política filosófica y humanitaria imparcial y concienzudamente escrita; recopilada de las historias de todas las naciones de Europa, de las de sus religiones, sectas, escuelas y partidos, revoluciones, reacciones, procesos y tribunales célebres, publicadas por los más sabios filósofos, estadistas e historiadores de todas las épocas, y de los documentos que se encuentran en las principales bibliotecas de Europa*, V, Barcelona, Imp. y Lib. de Salvador Manero, 1865, pp. 411-3, 431-2; *El Genio de la Libertad*, IV/37, 7-V-1842, pp. 2-3; Leopoldo ALBA SALCEDO, *La revolución española en el siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Universal Económica, 1869, pp. 293-5.

³⁴ *La Concicción. Periódico Monárquico*, II/88, 23-II-1871, pp. 1177-8; “El catecismo y la constitución”, *La Esperanza*, 5-IV-1870, p. 1; “Las diez y seis carmelitas de Compiègne. Una página sangrienta de la revolución francesa”, *Alrededor del Mundo*, 27-VI-1906, p. 412.

³⁵ “La filosofía sin la religión”, *La religión y la razón*, II, Madrid, Imp. de la calle del Humilladero, 1842, pp. 3-11; “El castillo de Ham y sus prisioneros”, *El Museo de las Familias*, XI, 25-I-1853, pp. 20-4; Alphonse de LAMARTINE, *Historia de la Restauración*, Madrid/Barcelona, Librería Española, 1854, ed. original 1850; J. GAUME, *Catecismo de perseverancia o exposición histórica, dog-*

carce cifras de muertos por la acción de la Convención y por el paso del terror y las columnas infernales, elevando hasta más de dos millones las víctimas, 900.000 de las cuales serían vendeanas. Lo significativo es que estos números se repitieron constantemente³⁶. En ambos casos se insistía en los horrores que protagonizaban los oponentes, considerándolos únicos responsables de los mismos y contrastándolos con lo ocurrido en EE.UU., cuya guerra de secesión era vista como la más humanitaria de las disputadas hasta el momento, a diferencia de las europeas, donde el carácter de guerra civil implicaba una extrema crueldad³⁷.

Con el estallido de la segunda guerra en 1872 y en la etapa que arrancó tras el final de ésta, en 1876, la Vendée mantuvo su carácter de referencia crecientemente mítica a la que vincular acontecimientos y personajes. Sin embargo, ya no constituía el punto de encuentro único sobre el que gravitaban quienes luchaban contra la revolución en toda Europa, había perdido su individualidad y, cada vez más, lo que representaba la Vendée y otras regiones similares, se integraba en una internacional blanca o contrarrevolucionaria, que entraba en el ámbito de lo caduco, de lo que pertenecía irremediabilmente al pasado, a una tradición que rompía con las pautas dominantes³⁸. Se veían los lazos y los elementos comunes entre jacobitas, vendeanos y carlistas, miguelistas y brigantes italianos, pero se estaba hablando de historia, de un espacio difuso en el que era fácil referirse a España como una inmensa Vendée contra Napoleón o, a la inversa, hablar de ella como defensora de Dios, la patria y sus

mática, moral, litúrgica, apologética, filosófica y social de la religión, desde el principio del mundo hasta nuestros días, trad. de Francisco Alsina y Gregorio Amado Larrosa, Barcelona, Lib. Religiosa, 1857, pp. 320-4. Véase Amable-Guillaume-Prosper Brugière BARANTE, barón de, *Historia de la Convención Nacional*, III, México, Imprenta de Cumplido, 1855, pp. 32-127. Su posición favorable a la Vendée la destacaba su sustituto en la *Académie Française* (X. de B., “Recepción del R.P. Gratry en la Academia Francesa”, *Revista Mensual. Religión, política, ciencia, literatura, bellas-artes, bibliografía*, I/4, abril 1868, pp. 486-94), y su participación en la edición de las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein.

³⁶ “Gritos de los parisienses. O sea resumen de la historia de Francia desde 1778 a 1850”, *El Ancora*, 101, 11-IV-1850, pp. 131-2; las mismas aparecen en palabras de Antonio Aparisi y Guijarro a partir de la obra de Chateaubriand, en: *La España*, 6-V-1858, p. 4; se repiten en los artículos de A.J. VILDÓSOLA en *La Esperanza*, 5-VI-1860, p. 2; *La España*, 13-VIII-1867, p. 2 y E. RUIZ MARTÍN, “Centenario del noventa y tres”, *El Siglo Futuro*, 10-II-1893, p. 3.

³⁷ Charles Forbes MONTALEMBERT (comte de), *La victoria del Norte en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Impr. del Siglo, 1865, pp. 24-6. Estas palabras las recogió un artículo de *El Imparcial*, II/16, 27-VII-1865, p. 212.

³⁸ Ángel GUERRA, “Diario de París. Miscelánea”, *La Correspondencia de España*, 11-VII-1908, p. 1.

reyes siguiendo el lema carlista³⁹. Para los más reacios al modelo tradicional y legitimista, con alivio; para los más cercanos, con nostalgia, pero siempre como algo similar y uniforme, tal y como los propios diputados legitimistas hicieron en la comisión permanente del parlamento francés. Lo significativo es que sus oponentes políticos señalaron a su vez que ambos movimientos eran iguales, insurgentes, provocando las protestas contrarias⁴⁰. Aunque diferían en la óptica, coincidían en un diagnóstico que años atrás hubiera sido inviable. De hecho, una voz tan autorizada como la de Antonio Piralá escribía que la segunda guerra carlista no podía compararse ni con la primera ni con la de la Vendée, pero no tanto por su esencia, sino por los avances técnicos que marcaban con claridad la distancia⁴¹.

El uso de la literatura como instrumento de pedagogía y difusión de las diversas culturas políticas, se reflejaba en las cada día más populares novelas, difundidas en muchos casos a través de los folletines que publicaba la prensa. Valgan como ejemplo *Noventa y tres*, de Víctor Hugo o *Los compañeros de Jébú*, de Alejandro Dumas⁴². Desde otra óptica cabe citar el libro de Jules Amédée Barbey d'Aureville, *El cabecilla Destuches*, publicado como folletín en *La España Moderna* en 1891⁴³. Se trataba de aleccionar a través de un referente histórico, de educar a través del pasado, unos para advertir de los peligros de la ignorancia y el sometimiento a la voluntad de clérigos y señores; otros para precaver ante una revolución que implicaba la destrucción del orden tradicional. Pero incluso se recurría a la adaptación de un episodio de la citada *Noventa y tres* al formato de la zarzuela. Ruperto Chapí y Carlos Fernández Shaw crearon en 1898 *Los hijos del batallón*, en la que se narraba la adopción de unos niños y su madre, encontrados en un bosque de la Vendée, por un batallón de tropas republicanas. La trama mostraba los excesos de la guerra, pero también

³⁹ Francisco CALATRAVA, *La abolición de los fueros vasconavarros*, Madrid, 1876, p. 56; Paul GAFFAREL, "Campanías del primer Imperio", *Revista Contemporánea*, XVI/79, 1890, pp. 588-600, especialmente p. 595; José Domingo CORBATÓ, *Los consejos del cardenal Sancha o apología católica del carlismo*, Barcelona, Imp. de Francisco J. Altés, 1899, pp. 154-5.

⁴⁰ *La Correspondencia de España*, 18-IX-1874, p. 2. Lo mismo ocurrió dos años después: *El Siglo Futuro*, 20-V-1876, p. 4.

⁴¹ Antonio PIRALÁ, "La guerra civil", *Revista de España*, XLI, XI-1874, pp. 80-96.

⁴² *Noventa y tres* apareció en *El País. Diario Republicano-progresista* en 1888; y en *El Liberal*, 1894 (ed. original: *Quatre vingt-treize*, París, 1862; *Los compañeros de Jébú* apareció en *El Mundo Pintoresco* en 1858; y en *La Iberia*, 1860; ed. original: *Les compagnons de Jebu*, París, Barbré, 1857.

⁴³ Se publicó como libro ese mismo año: Madrid, *La España Moderna*, 1891; y tuvo otras ediciones: Madrid, Tip. Renovación, 1920; Madrid, *Novelas y Cuentos*, 1931 y Barcelona, Taber, 1969. Ed. original: *Le chevalier des Touches*, París, Alphonse Lemerre Edouard Guillaume, 1863.

la crítica a los que consideraba sus responsables, los vendeanos. Esta obra consiguió un éxito considerable, contribuyendo así a la difusión de una de las interpretaciones de los hechos históricos⁴⁴.

3. LA VENDÉE ESPAÑOLA

Cada vez más en el período comprendido entre las dos guerras carlistas se utilizó la Vendée como reflejo de este movimiento, y especialmente de su faceta vasco-navarra, en la que se veían “combates de gigantes, como los de nuestra pobre Vendée”⁴⁵. Sin embargo, esta asociación no era exclusiva, como señalaba Víctor Balaguer al referirse a Cataluña, la otra gran región carlista⁴⁶. Ya durante la guerra iniciada en 1833 se afirmaba que “[l]a Navarra y la Vizcaya que puede llamarse propiamente la Vendée Española, está decidida en más de su mitad por D. Carlos”⁴⁷, aunque hubiera quien considerara esta comparación absurda⁴⁸, o incluso quien señalara que la sublevación carlista alcanzaba mucho mayor volumen que la vendeana de 1832⁴⁹. Fermín Gonzalo Morón comentaba con detalle la guerra que terminó en 1839 y señalaba el error de los isabelinos tratando de acabar con ella mediante una acción decisiva para acallar a la opinión pública, pues “la guerra civil de las provincias Vascongadas, idéntica en su carácter y móviles a la que sostuvieron los vendeanos con la revolución francesa, no podía terminarse sino del mismo modo que aquélla se concluyó: era obra de mucho tiempo, y de un plan constante y bien combinado de ocupación militar, obligando al país vasco a interesarse a favor de nuestra causa, o a desistir de su hostilidad, en fuerza de genio, de actividad y

⁴⁴ Ruperto CHAPÍ y Carlos FERNÁNDEZ SHAW, *Los hijos del batallón. Melodrama en tres actos y quince cuadros*, Madrid, R. Velasco, 1898.

⁴⁵ Henri du CASSE, *Ecos de Navarra, o Don Carlos y Zumalacárregui*, Madrid, Boix, 1840, p. 7; Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI, “La guerra de la Vendée y la guerra carlista”, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, 3-4, 1975, pp. 560-6.

⁴⁶ Víctor BALAGUER, *Historia de Cataluña*, X, Madrid, Imp. y Fundición de Manuel Tello, 1887, p. 75; Miguel S. OLIVER, “De Barcelona. Crónicas fugaces”, *La Ilustración Artística*, 1590, 17-VI-1912, p. 398. También se usó la comparación para regiones de Perú, Bolivia y otros países americanos.

⁴⁷ José RIVERA INDARTE, *El voto de América*, p. 36.

⁴⁸ *Memoria justificativa que dirige a sus conciudadanos el General Córdoba en vindicación de los cargos que por la prensa nacional y extranjera se han hecho a su conducta militar o política en el mando de los ejércitos de operaciones y de reserva*, Madrid, Tomás Jordán, 1837, pp. 42-3.

⁴⁹ Era la opinión del procurador Ferrer, *Diario de Sesiones de las Cortes. Estamento de Procuradores*, 180, 27-III-1835, p. 2045.

de política”⁵⁰. La identificación entre ambas regiones se hizo más fuerte con el tiempo, en parte debido al debilitamiento carlista, pero también por el agotamiento de una referencia a la que la distancia temporal privaba de sus rasgos más característicos. De hecho, por ejemplo, a Larochejaquelein se le comparaba en lo militar con Zumalacárregui, y a ambos se les consideraba expertos en la guerra de guerrillas, pero la referencia era el general español, no el vendeano⁵¹. Era más fácil hablar del país vasco-navarro como de la Vendée española, porque el modelo vendeano ya no era más que la mención a unos elementos genéricos fáciles de asimilar a lo que aún permanecía activo, el carlismo. De hecho, al protestar por la permisividad francesa con los carlistas, se preguntaba un periodista qué pensaría la opinión pública vecina si el gobierno español apoyase a los vendeanos⁵².

Tras 1868 no faltó quien, con humor, señalaba que los veraneos de la depuesta monarca en San Sebastián se debían a su esperanza en encontrar una Vendée que la defendiera, aunque se dio cuenta de que allí no había más que carlistas y republicanos, es decir, escasamente devotos hacia su persona o a lo que representaba⁵³. Al acercarse el inicio de la segunda guerra en pleno proceso revolucionario, los paralelismos con 1793 resurgían con facilidad. Al hablar sobre la manipulación electoral en Navarra el año 1871, se afirmaba que era ésta “la Vendée española”, donde lo que hubiese debido ser el resultado normal, que los carlistas obtuvieran los siete diputados en juego, no salió así, quedando reducidos a uno⁵⁴. Más que el hecho en sí mismo, destacaba la naturalidad de la identificación, recluyendo en un espacio geográfico los rasgos esenciales de un carlismo al que se asociaba con una Vendée levantisca más en el recuerdo que en la realidad⁵⁵. En cualquier caso, ya no se la asimilaba con el conjunto de España, ni siquiera con regiones en las que el carlismo había te-

⁵⁰ Fermín Gonzalo MORÓN, “Reseña política de España. Rápida ojeada de la guerra civil y de la situación política de la península, desde 1833 hasta nuestros días”, *Revista de España, de Indias y del extranjero*, III/21, 1845, p. 327.

⁵¹ “Tal día como hoy. 1794”, *El Globo*, 4-III-1898, p. 1.

⁵² Lope de FEBAC, “Revista general”, *La América*, XVIII/24, 28-XII-1874, p. 2; *El Imparcial*, 22-IV-1874, p. 2; Ángel de las HERAS, “Crónica política”, *Revista de España*, XIV/81, 1881, pp. 133-6. *La Semana Católica* (6, 1887, p. 442): “La Vendée es en Francia lo que las Provincias Vascongadas en España: la parte más religiosa y más sana de la nación”.

⁵³ Luis RIVERA, “Última crónica de San Sebastián”, *Gil Blas*, VI/196, 19-IX-1869, p. 2.

⁵⁴ “Correspondencias particulares de *La Convicción*. Pamplona, 23 de marzo”, *La Convicción*, 141, 28-III-1871, pp. 1923-4.

⁵⁵ *La Convicción*, 207, 7-V-1871, pp. 2779-80; *La Correspondencia de España*, 25 y 28-IX-1870, pp. 1 y 2, respectivamente.

nido fuerza. Cuando terminaba el XIX, la ecuación tenía dos términos claros, por un lado la Francia del Oeste, por el otro el país vasco-navarro, en el que incluso se pedía la erradicación del carlismo, como se había hecho en la Vendée, para evitar futuras guerras civiles y sus consecuencias⁵⁶.

La Vendée representaba la diferencia, lo que se salía de la corriente unificadora y uniformizadora del lema revolucionario. Hablar de ella para referirse al carlismo de las provincias vascas implicaba mostrar un carácter distintivo mantenido durante siglos, centrado en las peculiaridades legislativas que proporcionaban los fueros y apoyadas en argumentos religiosos, como destacaba Emilio Castelar al titular un epígrafe “Las guerras civiles de la Vendée francesa y las provincias vascongadas son connaturales a pueblos completamente idólatras”⁵⁷. No es de extrañar por tanto que en 1876 se hablase de impedir que hubiese una Vendée española, insistiendo en la eliminación de cuanto hubiese de diferente, en la unificación definitiva del conjunto del territorio español⁵⁸.

4. CONCLUSIONES

Con el tiempo, el recurso a la Vendée fue cambiando: de modelo de interpretación y espejo en el que identificar el fenómeno más próximo a él en España, el carlismo; a referencia histórica lejana, desvaída y limitada a los libros. Pese a todo, la Vendée siguió presente, especialmente en momentos en los que el enfrentamiento o el estallido de una guerra volvía a poner de manifiesto la permanencia de valores asociados a un modelo social, político y cultural que parecía superado, pero que se mantenía en algunos espacios. De hecho, uno de los hilos conductores para explicar la pervivencia de la referencia a la Vendée en España fue su asociación a la región vasco-navarra, donde la continuidad del carlismo se asimilaba a la de la región francesa, hasta el punto de que ya

⁵⁶ “La víbora”, *El Imparcial*, 19-III-1874, p. 1; se mostraba de acuerdo con él un artículo de *La Iberia*, 20-III-1874, p. 1. Un año después aún se referían a este artículo: *El Imparcial*, 31-VII-1875, p. 2; “La guerra civil”, *El Motín*, XIV/43, 28-X-1894, pp. 1-2.

⁵⁷ Emilio CASTELAR, “Crónica internacional”, *La España Moderna*, 1-IV-1898, pp. 155-68; Emilio CASTELAR, “Murmuraciones europeas”, *La Ilustración Artística*, XIV/711, 12-VIII-1895, p. 546. Esta centralidad se recogía en las noticias que llegaban de la Vendée sobre la revitalización de los sectores tradicionalistas ante los decretos sobre congregaciones religiosas del gobierno francés (*La Iberia*, 29-X-1880, p. 2; “El banquete de los realistas”, *El Siglo Futuro*, 29-X-1880, p. 3; *El Siglo Futuro*, 10-IV-1880, p. 2).

⁵⁸ “Audacia conservadora”, *El Imparcial*, 21-XI-1875, p. 1.

en el siglo XX eran la Vendée y sus personajes los comparados. La geografía, las costumbres, la religiosidad, fueron elementos que se utilizaron como refuerzo de una identidad común, contrarrevolucionaria y presente, aunque en declive. Quienes criticaban estos valores, veían en la Vendée el espejo negativo al que no había que asomarse y, de hecho, cuando se utilizaba era para criticar con dureza lo que representaba: “The Pyrenean valleys of Navarra had remained a stronghold of medieval tradition; it was Spain’s Vendée and the birthplace of the Carlist movement”⁵⁹.

Para mostrar estas opiniones no se recurrió de modo exclusivo a un único canal, puesto que, entendido como enfrentamiento entre posiciones globales y en medio de una disputa que se encarnó en diversas guerras civiles de su tiempo, todos los medios resultaron válidos para la transmisión de las ideas, por lo que las referencias se extienden por la prensa, la literatura y la historiografía, con todos aquellos añadidos que pudieran resultar útiles. En definitiva, el recurso a la Vendée como modelo implicaba la lucha entre visiones del mundo y todas recurrieron a ella, viendo en el espejo lo positivo o lo negativo, dependiendo de la mirada que se posara sobre la superficie del cristal.

⁵⁹ Arthur KOESTLER, *Spanish testament*, Londres, Victor Gollancz, 1937, p. 111.